

El origen en la adopción

Lic Beatriz Gelman *

El tema del origen es fundante en el psiquismo. Para las hijas adoptadas encierra mayor complejidad porque suelen tener múltiples interrogantes: quiénes fueron sus progenitores, por qué fueron dados en adopción, cuáles fueron sus raíces étnicas y culturales, y las preguntas vinculadas con su identidad.

Todas estas cuestiones convocan particularmente al adoptivo más allá de la modalidad singular de vincularse con el deseo de saber de cada uno. Algunos presentan mayor curiosidad frente al tema, otros no manifiestan demasiadas inquietudes en relación a la adopción.

Es frecuente escuchar a futuros adoptantes que desean adoptar bebés plantear: "lo queremos lo más chiquito posible porque queremos hacerlo a nuestra manera..." "Si es un bebé chiquito no tiene recuerdos de nada y será más fácil". Estas manifestaciones comprensibles desde los padres que sueñan a los hijos como una prolongación personal expresan un deseo de borramiento de esta situación inaugural del origen. La ausencia de la procreación puede generar un sentimiento de exclusión de esa situación fundante en la vida del hijo y para algunos padres genera un monto alto de sufrimiento. Esto no implica la negación a hablar con los hijos de su adopción o la intención de un ocultamiento. Se trata de un deseo mucho más profundo: que la historia se inicie con la adopción del niño proponiendo inaugurar aquello que ya tuvo un estreno y no tuvo a los adoptantes como protagonistas.

Así ocurrió con los padres de Micaela (17 años), que no podían comprender por qué deseaba tener más información sobre su mamá biológica:

—"Te tenemos desde que naciste, tenías sólo unas pocas horas de vida. ¿Por qué insistís? Tu historia comenzó cuando nos conocimos..."

Considero necesario que los padres que adopten un hijo comprendan que la adopción implica enfrentar interrogantes y cierta complejización en relación al origen y a la historia compartida; porque la mera repetición vacía de frases estereotipadas "—te fuimos a buscar, estuviste en la panza de otra señora,"... si no son procesadas en un intercambio abierto, profundo y sostenido puede producir malos entendidos, síntomas y padecimientos.

Es cierto que hablar del origen del adoptivo es incluir lo ajeno a la familia constituida y puede producir malestar y dolor. Tener en cuenta "eso diferente" que circula entre el adoptivo y sus padres es lo que posibilita el respeto por la identidad.

El tema del origen cobra una resonancia amplificadora con la adopción de niños que no son bebés y han convivido con sus familias biológicas.

El niño trae en su equipaje historia, vivencias y un nombre dado desde el comienzo de la vida, que lo designa como sujeto, lo diferencia y le otorga identidad propia. Es un referente identificatorio que le da continuidad entre el antes y el después. Sentirse respetado en el sostén de su identidad de origen, posibilitará un mejor pasaje de identificación con el apellido de sus padres.

Las pérdidas de sus referentes sociales y culturales les dificulta la integración en las nuevas familias. Oscilan entre el deseo mani-

fiesto de incorporar los nuevos códigos y el deseo de diferenciarse para seguir siendo los mismos.

Hay además un trabajo de duelo que opera en los niños y que requiere la contención de los adultos. Ligeramente podría pensarse que la posibilidad de acceder a una familia que les promete amor y cuidado sería suficiente para una inserción satisfactoria. Sin embargo, también implica un proceso de duelo el desligarse de lo conocido y cotidiano, porque brinda cierta seguridad.

La pérdida de referentes es masiva y a ellos están ligadas recuerdos, afectos y vínculos. Se les suman vivencias de extrañamiento y confusión: ¿quién soy?, ¿qué hago aquí?

A veces se someten, en forma compulsiva a los códigos de los adultos y se sobreadaptan, hay niños que comienzan a llamar a los adoptantes mamá y papá muy rápidamente y llama la atención porque se puede observar que no se han instalado aún vínculos de afecto que ameriten esa categoría de padre y madre salvo cuando subyace un desesperado deseo de agradar y ser aceptado.

También suele suceder que idealicen defensivamente lo perdido por el impacto de la nueva realidad; es que los sentimientos de inseguridad con la nueva familia suelen ser muy intensos y se magnifican ilusoriamente lo perdido porque es el único que se ha conocido bien y cuesta desprenderse frente a lo nuevo "temido y desconocido"

El protagonista de la película "Ser digno de ser", era un niño etíope que vivía en extrema pobreza y condiciones de riesgo; su madre se desprende de él para que pueda cambiar sus condiciones de vida y fue adoptado por una familia israelí. Expresa en una plegaria a su madre biológica:

—Madre, ¡quiero que sea como ellos! ¡Yo no quiero cambiar! Si lo hago, ¿cómo me reconocerás?—

Estas palabras ponen de manifiesto las dificultades para la integración familiar y social así como también el conflicto entre el origen y el por-venir. El pequeño siente que "dejarse adoptar" es una violencia contra su identidad y los lazos vinculantes a su historia de origen.

Manifiestan lealtades con éste y estos sentimientos pueden obstaculizar ya no sólo la integración en el nuevo grupo familiar sino el propio desarrollo si no son elaborados adecuadamente.

Inés (10 años), tenía severas dificultades para aprender en la escuela. Evaluada como una niña con gran capacidad intelectual pudo descubrir durante su tratamiento terapéutico que si aprendía aumentaba el espacio que la separaba de su familia de origen e incrementaba su desarraigo.

Quiero finalizar con la pregunta de un papá: ¿cuándo empieza la historia del niño?

La historia comienza con el inicio de la vida misma, en el tiempo real aunque sea incognoscible, se podría agregar desde la espera y el lugar/no lugar que estaba asignado, y fundamentalmente allí donde el adoptivo se reconozca en su origen.

* Directora de la Fundación Adoptare.

